

LA TRAGEDIA DE AFGANISTÁN

De los talibanes a los Neo-talibanes

El pasado agosto el mundo se despertaba con la toma de Kabul por parte de los talibanes. En los días siguientes a esta conquista, se sucedieron un sinnúmero de imágenes de afganos intentando escapar del país, usando incluso el fuselaje de los aviones que abandonaban el Aeropuerto Internacional Hamid Karzai.



A pesar de la imagen que los talibanes pretenden dar, los hechos nos están demostrando que no hay diferencia alguna entre la primera y la segunda etapa de este grupo pastún. Si bien durante el primer periodo de gobierno existía la esperanza de que la Comunidad Internacional interviniera para acabar con sus atrocidades, ahora esa esperanza se desvanece tras la retirada de las tropas occidentales de Afganistán.

CONTEXTO HISTÓRICO

A finales de los años 70, las tropas del Ejército Rojo cruzaban la frontera entre la ciudad uzbeca de Termez (que en griego significa *ciudad caliente*, fue la ciudad por la que Alejandro Magno entró en Afganistán) y la provincia afgana de Surjandarín. En ese momento comenzó

una guerra asimétrica entre la población afgana y los soldados soviéticos. Para compensar esa relación desigual, Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán radicalizaron y armaron a los refugiados afganos con el fin de convertir Afganistán en un verdadero infierno para los soviéticos. Una vez los soviéticos cruzaron de nuevo el puente de camino a casa (1989), Afganistán se convirtió en un estado fallido donde imperaba un caos promovido por las diferentes facciones existentes. En medio de ese caos, surgió un grupo liderado por un mulá de nombre Omar, que «impartía justicia» en medio de ese desolador paisaje. Para tal particular aplicaban un código de conducta tribal, el Pastunwali, que proponía castigos como la lapidación por adulterio, la amputación por robo o el ahorcamiento por la idolatría.



Los talibanes han implantado el régimen del terror en Afganistán.

Pronto, el grupo de estudiantes de teología liderado por el Mulá Omar –los Talib– fueron haciéndose con el control del país, conquistando diferentes enclaves como Kabul en 1994, o Herat en 1996. En 1998 los talibanes controlaban el 90 % del territorio y fue entonces cuando se dieron a conocer internacionalmente. Su primera aparición llegó en 1998, cuando dieron refugio a un millonario saudí-yemení de nombre Bin Laden y al que el Departamento de Estado acusaba de terrorismo.

Sin embargo, el mundo entero no se percató de lo peligroso que era este grupo hasta el atentado del 11 de septiembre de 2001. A las pocas horas del ataque, Afganistán ya estaba en todos los rotativos del mundo por ser el lugar desde el cual se habían organizado los atentados. Como reacción, Estados Unidos preparó una coalición internacional para derrocar a un régimen que por aquel entonces ya había logrado ser reconocido por tres estados: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán.

DERROTA Y GOBIERNO LAICO

Durante los años que estuvieron en el gobierno (1994-2001) los talibanes establecieron una doble alianza. Por un lado, a cambio de dinero permitieron no solo que Al Qaeda se estableciera en su territorio, sino que lo usara como base de sus operaciones terroristas. Algunos publicaron que Bin Laden llevó su fortuna personal a Afganistán para contribuir tanto a financiar atentados como a mantener el régimen talibán. Por otro lado, los talibanes se aliaron con los narcotraficantes de opio, quienes encontraron en el Afganistán talibán la protección necesaria para el desarrollo de su negocio a cambio de una importante suma de dinero.

La toma de Kabul por parte de los talibanes ha supuesto una vuelta al Afganistán de finales de los años 90.

El 7 de octubre de 2001, los Estados Unidos comenzaron la ofensiva contra los talibanes. La operación comenzó denominándose «Justicia infinita» y posteriormente pasó a llamarse «Libertad duradera». La resistencia fue muy escasa, como muestra que el 12 de noviembre la coalición internacional reconquistara

Kabul, el 15 de noviembre Kunduz y el 7 de diciembre su principal feudo, Kandahar. El 17 de diciembre, con la toma de Tora Bora se dio por concluida la ofensiva y se iniciaba la segunda fase de la misión: la construcción de la paz. A tal efecto, las Naciones Unidas establecieron la ISAF (International Security Assistance Force): una misión de paz que en 2003 pasó a estar implementada por la OTAN por la incapacidad turca de desarrollarla por sí solos.

Bajo la protección de las Naciones Unidas y de la OTAN, Afganistán experimentó importantes avances. En el 2002 Hamid Karzai asumió la presidencia del gobierno provisional y dos años más tarde ganó las elecciones presidenciales. En 2005 se aprobó una nueva constitución que garantizaba los derechos de las mujeres y de las minorías. Sin embargo, la irrupción de la Guerra de Irak quebró la confianza entre los aliados y drenó unos recursos que hasta la fecha se usaban de forma exclusiva para Afganistán. Poco a poco, los problemas de inseguridad y el incremento de las bajas hicieron que los países occidentales fueran buscando una salida a sus tropas en Afganistán, y en 2014 la OTAN puso fin a la ISAF.

SEGUNDO ASCENSO TALIBÁN

Las dudas entre los aliados y la pérdida de interés en el futuro de Afganistán propiciaron que los Estados Unidos buscaran una salida pactada al escenario afgano. Desde Washington se percibía que tarde o temprano los talibanes volverían al poder por lo que, como





En los últimos meses se ha dado un importante retroceso en materia de los derechos humanos, especialmente para las mujeres y niñas.

forma de maquillar la derrota, se optó por la negociación. El proceso, que fue auspiciado por el presidente Obama, se inició en 2013 a través una oficina política (pseudo-embajada) que los talibanes abrieron en Doha (Qatar). Esta negociación provocó una escisión en el movimiento talibán, que a la postre ha provocado el nacimiento del denominado ISIS-K, el Estado Islámico de Khorasán (región que va de Irán a China) es una escisión que nació bajo el liderazgo de Akhtar Mansur que se opuso a la negociación con los Estados Unidos. Sus miembros acusan a los líderes talibanes de haber abandonado el camino de la rectitud. Fue el grupo responsable del atentado de agosto contra el Aeropuerto de Kabul. Las negociaciones con los talibanes han sido aprobadas y fomentadas por los tres últimos presidentes norteamericanos, es decir por Obama, por Trump y por Biden. El primero las inició en 2013, el segundo firmó el acuerdo en 2020 y el tercero lo implementó en agosto pasado (Priego, Alberto. *Y ahora, ¿qué va a pasar en Afganistán?* El Mundo, 30 de agosto de 2001). Esencialmente, lo que se acordó en Doha fue la retirada progresiva de las tropas americanas a cambio de no permitir que el territorio afgano fuera utilizado para atacar

a terceros estados. En otras palabras, se permitió un gobierno talibán a cambio de evitar un segundo 11S.

Aunque los análisis de inteligencia preveían que los talibanes no alcanzaran Kabul hasta enero de 2022, las provincias afganas cayeron con gran facilidad. De hecho, buena parte del ejército afgano huyó a Irán a través Herat, Farah y Nimruz antes incluso de la toma de Kabul. Incluso la resistencia establecida por el hijo del mítico Ahmad Mashud en la zona del Panjshir, apenas aguantó un par de semanas el ataque talibán.

A comienzos de septiembre los talibanes anunciaron la creación de un gobierno compuesto por 33 hombres (ninguna mujer) de la etnia pastún (sin tayikos, hazaras o uzbekos). El gobierno se organiza en torno a tres grandes áreas: la religiosa, la política y la militar.

- 1) La rama religiosa es la más importante y como tal, está bajo el control del proclamado emir Haibatulá Akhundzada (que ha permanecido en Afganistán desde los años 90 y es el responsable de buena parte de las fatwas y de las sentencias dictadas por los principales tribunales religiosos) quien actúa como un líder religioso.

- 2) La rama política está dirigida por el primer ministro Mohammed Hassan Akhun y por el viceprimer ministro Abdul Ghani Baradar (fue el responsable de las negociaciones en Doha y en ellas contó con la asistencia de Amir Khan Mutaqqi). En esta rama también se integra el ministro de exteriores Amir Khan Mutaqqi. Todos ellos han sido protagonistas de las negociaciones de Doha.
- 3) La rama militar, la segunda en importancia, está liderada por el hijo del Mulá Omar, Mohammed Yaqood. ministro de Defensa, y por el hijo Jalaluddin Haqqani, Sarajudin Haqqani, ministro del Interior (el heredero de una red logística – Red Haqqani– que además de ser el link con Al Qaeda se ha encargado de suministrar armas al movimiento talibán).

En lo que las relaciones exteriores se refiere, el ascenso de los talibanes ha sido muy diferente al primero. Si bien en los 90 Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Pakistán reconocieron a los talibanes como el gobierno legítimo de Afganistán, en esta ocasión solo China, Irán, Rusia, Turquía y Pakistán mantienen abiertas sus embajadas. El resto de los estados no han hecho una ruptura formal de las relaciones diplomáticas, sino que han mantenido una postura de ambigüedad trasladando sus delegaciones diplomáticas a Qatar, quien a todas luces ejerce de enlace entre Occidente y los talibanes.

A día de hoy, China puede ser considerado como el principal valedor de los talibanes ya que Beijing ha hecho un acuerdo de reconocimiento a cambio de respeto a sus infraestructuras. A corto plazo, la apuesta china puede resultar rentable, pero a largo plazo la inestabilidad que genera un régimen como el de los talibanes puede acabar afectando a China. En todo caso, y a pesar de los esfuerzos llevados a cabo por China, parece poco probable que el régimen liderado por Akhundzada obtenga el reconocimiento internacional, lo que de cara al futuro puede restarle opciones de supervivencia.

Sin embargo, el principal problema al que tienen que enfrentarse los talibanes es el de la economía. Las sanciones internacionales y las escasas posibilidades de desarrollar una economía viable, hacen del régimen talibán un candidato perfecto al fracaso. A día de hoy los únicos recursos con los que cuenta el régimen son los obtenidos por el tráfico de droga, algo que le resta capacidad para normalizar su imagen internacional. Otras

opciones económicas son los impuestos derivados del comercio internacional y las donaciones procedentes de las organizaciones internacionales, pero en la situación actual parece difícil que vayan a mantenerse. Por último, habría que mencionar las donaciones procedentes de gobiernos amigos y de fortunas privadas.

CONCLUSIONES

La toma de Kabul por parte de los talibanes ha supuesto una vuelta al Afganistán de finales de los años 90. La imposición de castigos medievales, el nulo respeto por los derechos humanos y la persecución de los afganos que colaboraron con la coalición internacional, se han convertido en el día a día del país asiático. Sin embargo, los talibanes se esfuerzan por mantener una imagen de moderación con el único fin de conseguir el tan ansiado reconocimiento internacional.

La única diferencia respecto de los años 90 es que, por el momento, Afganistán no es un feudo de Al Qaeda lo que hace poco probable que Occidente pueda llevar a cabo una intervención militar internacional. Por ello, a día de hoy el futuro del pueblo afgano es más oscuro que nunca. Sobre la conciencia de Occidente caerán las vidas de los hombres y mujeres que están sufriendo las políticas de los talibanes.

La imposición de castigos medievales, el nulo respeto por los derechos humanos y la persecución de los afganos que colaboraron con la coalición internacional, se han convertido en el día a día del país.



ALBERTO PRIEGO
Prof. Agregado Relaciones Internacionales
Universidad Comillas